

NEGRETE, JAVIER: *La gran aventura de los Griegos*

---

Javier Negrete empezó escribiendo ciencia ficción que después se trocó en fantasía; más adelante, en un acto de inconformismo más, se aventuró por los tortuosos caminos de la fantasía épica y pasó incluso por la fantasía mitológica, enseñándonos a todos sus profundos conocimientos del mundo griego y sus inquietudes y peculiares dioses. Tocó la novela juvenil para deleitar y enganchar a los pocos alumnos que no lo había hecho ya con la saga de la espada de fuego y, no contento con eso, se embarcó en la osada narración de una de las ucronías históricas más planteadas pero menos resueltas de la historia, ¿qué hubiera ocurrido si Alejandro Magno no hubiera muerto en Babilonia aquel 10 de junio tan sumamente joven? Otra vez el mundo griego que tanto ama y tan bien conoce puesto en escena para resolver con maestría semejante trama. Pero faltaba un paso más, la novela histórica, y para ello volvió a mirar hacia Grecia para narrar, como nadie lo había hecho nunca, la batalla que cambió el mundo antiguo, la batalla naval de Salamina.

Al margen de lo prolífico del escritor y profesor de griego Javier Negrete, déjenme que les diga que a estas alturas le quedaban muy pocos palos por tocar. Sabiendo que la poesía le pone nervioso... demasiado papel en blanco, ¿qué más podía intentar? La respuesta casi es obvia: un ensayo, ¿sobre qué?: sobre el mundo griego, lógicamente.

Aquí está el fruto de esta evolución: “La gran aventura de los griegos”?

¿Qué es “La gran aventura de los griegos”?

Según el propio autor es una breve lección de historia de Grecia y, como tal, tiene el emotivo detalle de dedicárselo a todos sus alumnos, sin duda, porque a todos ellos les ha ido contando no sólo la historia de los griegos sino, me consta fehacientemente, las historias de los griegos, sus batallitas, sus guerras, su etología, sus miserias y grandezas, su filosofía, su ciencia, su visión del mundo y del hombre y, sobre todo, la influencia que han tenido en todos nosotros. No es una

casualidad que la primera fase del libro sea una cita del poeta Shelley: “*We are all greeks*” (Todos somos griegos) y una de las últimas sea el pensamiento de Horacio: “*Graecia capta ferum victorem cepit*” (La Grecia vencida conquistó a su fiero vencedor) refiriéndose al influjo griego en la cultura del Imperio Romano.

Decía un amigo mío: “*La Historia, además de ser un coñazo, se repite*”. La frase, que más de uno suscribiría sin rubor, empezó para mí a dejar de tener más el sentido lúdico, cuando mi profesor de Historia en el bachillerato, Julio Aróstegui, me enseñó que la Historia había que razonarla, analizarla y, ¿por qué no?, juzgarla; eso sí, siempre desde el respeto escrupuloso y a la distancia que nos separa de los hechos, tanto física como mental.

Es en este sentido en el que hay que encuadrar esta erudición de Javier Negrete. No hay una sola página de las 600 del libro en la que una afirmación no sea contrastada, analizada y, si es posible, justificada, poniéndola en su justo contexto y enfrentándola con cuantas teorías sean dignas de tal nombre. E incluso las que no merecen consideración, son desarmadas con argumentos incontestables como las de Boshevski y Tentov.

Estamos, pues, ante un auténtico sofista en el mejor sentido de la palabra, una persona dedicada por entero a la sabiduría, un auténtico erudito. Pero la erudición y la pedantería están separadas por una línea tan fina que, a veces, se traspasa sin querer. No es el caso del libro que nos ocupa. No hay un solo párrafo en ese volumen en el que Javier no aporte sus vastos conocimientos sobre la materia de una manera tan clara, amena, divertida y, en ocasiones, irreverente que el lector va a devorar sus páginas sin apenas respirar.

Personalmente, y, lo hemos comentado en más de una ocasión Javier y yo, creo que nuestra generación tiene un déficit en la Historia de Grecia importante. Algo nos contaron en la Historia de las Civilizaciones pero ni comparación con la Historia del Imperio Romano o el Descubrimiento de América, por ejemplo.

He encontrado en estas páginas muchos datos que desconocía, como las interesantes teorías sobre el lineal A y el lineal B, la civilización minoica, considerada como la primera civilización de Europa. Asimismo, me resultó muy curiosa la historia de Schlieman, el arqueólogo mentirosillo, las hipótesis de Peter James sobre los errores cronológicos, el origen del alfabeto, la importancia de las Olimpiadas que paraban guerras (y no como ahora, que lo hacemos al revés), los muchos Homeros y muchísimas más anécdotas divertidas.

He de decir que el apoyo etimológico en la narración es tan importante que, aunque solamente fuera como fuente etimológica ya merecería la pena la edición del libro. También he encontrado intriga en las batallas de Alejandro o en el desarrollo de las Guerras Médicas. No debo dejar de reseñar la fabulosa descripción del ambiente intelectual de la Atenas de Pericles y los comentarios acertadísimos sobre personajes y aspectos técnicos o científicos como los de Eratóstenes y su medición del radio de la Tierra, Euclides y sus “Elementos”, fundamento de todo el saber matemático durante siglos, Aristarco y el sistema heliocéntrico que no fue aceptado o la consideración de Arquímedes como el

mayor genio de la Antigüedad. Debo añadir que la descripción, función y vida de la Biblioteca de Alejandría es de lo mejor que yo he leído al respecto. Y no puedo terminar sin hacer especial mención a la emoción que sentí en algunos párrafos, en concreto cuando Javier nos cuenta el fin de Sócrates. He de reconocer que sentí un escalofrío de tal intensidad que tuve que leerlo por segunda vez.

No sería justo por mi parte terminar esta exposición sin dedicar unas palabras a esta magnífica edición que incluye unas páginas con grabados, fotografías, dibujos y, sobre todo, mapas imprescindibles para entender todo lo expuesto. Como además se encuentran en un lugar del libro fácilmente localizable, miel sobre hojuelas.

En fin, creo que puede Javier Negrete sentirse orgulloso de esta magnífica, detallada, divertida y completísima obra a la que, aunque no soy la Pitia del oráculo de Delfos, auguro un gran éxito.